

PQ 2/65

25

56



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

ESTA TRADUCCIÓN ES PROPIEDAD DEL EDITOR

**CAPILLA ALFONSINA**  
**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA**  
**U. A. N. L.**

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## Á DON MIGUEL ANGELO CAJETANI

PRÍNCIPE DE TÉANO

No es al príncipe romano, ni al heredero de la ilustre casa de Cajetani, que proveyó de algunos papas á la cristiandad, sino al sabio comentarista del Dante, al que dedico este pequeño fragmento de una grande historia.

Usted me ha hecho notar la maravillosa armazón de ideas que sirvió de base al mejor poeta italiano para construir su poema, único de los modernos que puede parangonarse con el de Homero. Hasta que le oí á usted, la *Divina Comedia* me parecía un inmenso enigma cuya solución no había sido hallada por nadie, y menos aun por los comentaristas. Comprender de ese modo el Dante, es ser grande como él; bien es verdad que á usted le son familiares todas las grandezas.

Un sabio francés se crearía una reputación y ganaría una cátedra y muchas cruces publicando en una obra dogmática la improvisación con que usted llenó de encanto una de esas veladas en que uno se felicita de haber visto Roma. Usted tal vez no sepa que la mayor parte de nuestros profesores viven en Alemania, en Inglaterra, en Oriente ó en el Norte, como insectos en un árbol, y al igual que el insecto, pasan á formar parte integrante de aquél, tomando su valor prestado de él. Ahora bien, Italia no ha sido aun explotada francamente. Nunca me tendrán en cuenta mi discreción literaria. Plagiándole á usted, yo habría podido llegar á ser un hombre docto de la fuerza de tres Schlegel, mientras que voy á seguir siendo sencillo doctor en medicina social, veterinario de los males incurables, aunque sólo sea para ofrecer un testimonio de agradecimiento á mi *cicerone* y unir el ilustre nombre de usted al nombre de los Porcia, de los San Severino, de los Pareto, de los de Negro, de los Belgiojoso, que representarán en la *Comedia Humana* aquella alianza íntima y continua de Italia y de Francia, que ya el obispo Bandello, autor de cuentos muy picarescos, consagraba de la misma manera en el siglo XVI, en aquella magnífica serie de novelas, de donde han salido varias piezas de Shakespeare y á veces hasta papeles enteros.

Los dos bosquejos que le dedico constituyen las dos eternas fases de un mismo hecho. *Homo duplex*, ha dicho nuestro gran Buffon. ¿Por qué no añadir *Res duplex*? Todo es doble, hasta la virtud. Por eso Molière pre-



senta siempre los dos aspectos de todo problema humano, é imitádoje Diderot escribió un día el *Esto no es un cuento*, que es sin duda su mejor obra, en la que ofrece la sublime figura de la señorita Lachaux, inmolada por Gardanne, enfrente de la de un perfecto amante muerto por su amada. Mis dos novelas forman, pues, pareja, como dos gemelos de diferente sexo. Son un compuesto literario ante el que puede uno á veces permitirse sucumbir, sobre todo en una obra en que se intenta representar todas las formas que sirven de ropaje al pensamiento. La mayor parte de estas disputas humanas provienen de que existen á la vez sabios é ignorantes dotados de la facultad de no ver más que por un solo lado los hechos y las ideas, pretendiendo cada uno que la fase que ha visto es la única buena y la única verdadera. Por eso el Libro santo encierra estas proféticas palabras: «Dios entregó el mundo á las discusiones». Confieso que este solo pasaje de la Escritura debería mover á la santa sede á crear el gobierno de las dos Cámaras á fin de obedecer á esta sentencia, comentada en 1814 en la ordenanza de Luis XVIII.

Que su talento y que la poesía que usted posee protejan los dos episodios de *Los Parientes pobres*.

De usted afmo. servidor,

DE BALZAC.

Agosto-septiembre de 1846.

## LOS PARIENTES POBRES

# LA PRIMA BEL

### CAPÍTULO PRIMERO

¿A dónde va á anidarse la pasión?

A mediados del mes de julio del año 1838, uno de esos coches puestos recientemente en circulación en las plazas de París, llamados milores, caminaba por la calle de la Universidad conduciendo á un hombre gordo de mediana estatura, que vestía el uniforme de capitán de la guardia nacional.

Entre el número de esos parisienses acusados de ser tan ocurentes, los hay que se creen infinitamente mejor yendo de uniforme que con sus trajes ordinarios y que suponen en las mujeres gustos bastante depravados para imaginarse que serán agradablemente impresionadas ante un tricornio de pelo y ante el arnés militar.

La fisonomía de aquel capitán, que pertenecía á la segunda legión, respiraba un contento de sí mismo que hacía resplandecer su tez rojiza y su cara un tanto moftetuda. Por esa aureola que la riqueza adquirida en el comercio imprime á los antiguos tenderos retirados, se adivinaba en el capitán á uno de los elegidos de París, ex teniente alcalde por lo menos de su distrito. Después de sabido esto, no os costará trabajo creer que la cinta de la Legión de honor no dejaba de adornar su pecho, ostensiblemente